

que cumple el comentario dentro de la narración. Nos dice el doble papel que éste juega: burlarse de la identificación del lector con la ficción, por un lado; reflexionar sobre la fatalidad de los destinos humanos, por otro. Además se ocupa de un segundo elemento retórico que llama "la narración lacunar". Con esta frase quiere explicar los recursos de ambigüedad, del no-saber imposible de superar, a los que apela constantemente en sus narraciones este autor. El segundo artículo, *Borges y los símbolos* (1976), ve la importancia de los símbolos y la frecuente recurrencia, entre ellos, del propio proceso de simbolización que alucina a uno de los dos paradigmas temáticos borgeanos: el de la búsqueda (el otro lo conforma la secuencia lucha-sacrificio). En el caso que se nos presenta, el "símbolo" funcionando como símbolo nombraría la búsqueda de la posibilidad de abarcar e intuir intelectualmente el misterio último del universo, preocupación y empeño tan caro a este autor.

En el artículo *La estructura de "Rayuela" de Julio Cortázar* (1968), ve Ana María Barrenechea cómo en una obra tan aparentemente agregátil y sin estructura se cumple el requerimiento de rigor y elaboración. La autora analiza las dos alternativas de novela, sus dos posibilidades de lectura; la perfecta correspondencia de la visión fragmentaria del mundo planteada y el ordenamiento de los capítulos; la pensada inserción de los capítulos móviles, según criterios de alternancia temporal y concluye que esta visión fragmentaria, descentrada, expresada formalmente, no ha significado improvisación ni descuido sino un trabajo meditado de coherencia. El artículo sobre *Severo Sarduy o la aventura textual* (1973) se ocupa de la novela *De dónde son los cantantes*. Allí se analiza como la voluntad teórica de negar el referente a limitarse a la presentación del lenguaje se ve traicionada por las intenciones de la novela que pretende ser una plasmación de la cubanidad. Así mientras que Sarduy quiere presentar aconteceres gratuitos, seres sin identidad e intercambiables en su esencia, esta voluntad de expresar lo cubano resulta finalmente afirmando la cubanidad como un vacío. Dice la autora: "Así la obra, que Sarduy quiere que sea metáfora de Cuba, convierte a Cuba en metáfora del mundo, un mundo vacío o inane a fuerza de abarrotado, en el que los dioses (yorubas o cristianos) se han ido, dejándonos dos realidades: el lenguaje y la muerte, el lenguaje para que nos entretengamos en hacerlo, deshacerlo y rehacerlo, mientras esperamos la

muerte" (p. 234). Otro artículo, *Macedonio Fernández y su humorismo de la nada* (1953) precisa las preocupaciones metafísicas de este autor en relación a los conceptos de espacio, tiempo y causalidad, pilares de Occidente, y explica las desarticulaciones a que son sometidos valiéndose Fernández de ingeniosos y humorísticos juegos expresivos. Por ejemplo, una frase como "yo falté, es cierto, pero fui de los primeros".

Otros artículos como *Ex-centricidad, divergencias y con-vergencias en Felisberto Hernández* (1976); *Elaboración de la "circunstancia mejicana" en tres cuentos de Arreola* (1975); *El intento novelístico de José Carlos Mariátegui* (1977) y *Escritor, escritura y "materia de las cosas" en los Zorros de Arguedas* (1977) se preocupan también de los aspectos formales como determinadores semánticos. *Ensayo de una tipología de la literatura fantástica* (1972) es una reformulación teórica al esquema presentado por Todorov en su "Introducción a la literatura fantástica" y *El conflicto generacional en dos novelistas hispanoamericanos: Adolfo Bioy Casares y Elena Portocarrero* (1976) compara las novelas "El diario de la guerra del cerdo" y "La multiplicación de las viejas" desde un punto de vista ético-político: la rebeldía juvenil como delincuencia frente a la rebeldía juvenil como manifestación contra un mundo represivo y castrador.

Una reflexión final pretextada por el volumen que reseñamos. La reunión de artículos que se han ido publicando a lo largo de los años da cuenta de los intereses que el crítico ha ido asumiendo; pero tiene una limitación justificable: la fragmentariedad, la falta de visión de conjunto, de tipologías o clasificaciones globalizadoras. ¿Nos encontramos ya maduros teóricamente en Hispanoamérica para emprender esta tarea sobre nuestras formas de conciencia literarias? Nos hubiera gustado encontrar algún artículo final o inicial donde se hubieran sistematizado las descripciones y hallazgos parciales. Por ejemplo la puesta en relación de autores aquí tratados como Sarmiento y Arguedas o como Sarduy, Borges y Macedonio Fernández.

José Morales Saravia.

Vidal, Luis Fernando: *AL PIE DE LA LETRA*, Lima, Amaru, 1979.

"Reflexiones sobre la enseñanza de la li-

literatura": tal es el subtítulo del último libro del profesor Luis Fernando Vidal. Aparentemente descriptiva, la frase que declara el contenido de este volumen es, sin embargo, doblemente problemática. Alude en efecto a dos actividades humanas, y a las disciplinas que las estudian, que en la actualidad soporan una intensa crisis: la educación, por una parte, y la literatura, por otra. Basta recordar a este respecto, para mencionar sólo uno de los dos problemas, que el campo, la función y los procedimientos de la productividad literaria están hoy en pleno debate y en constante experimentación, al mismo tiempo que la teoría y crítica de la literatura se encuentran ahora enfrentadas a un conflicto epistemológico que inclusive pone en cuestión su estatuto científico y su legitimidad ideológico-social.

Uno de los méritos del libro de Vidal reside en que, si bien no desarrolla esta problemática, que obviamente excede el campo de sus intenciones, la toma en consideración y en cierto modo la encara en términos pragmáticos. Así, por ejemplo, se refiere a la contradicción que subyace en el trabajo educativo que intenta desmitificar la tradición en la que necesariamente se inscribe, proponiendo concretamente la inversión de su direccionalidad conservadora; como también, ahora en el plano literario, subvierte las delimitaciones y jerarquías tradicionales para incorporar reflexiones sobre discursos hasta ahora ajenos al canon literario pero masivamente presentes —como materia de lectura real— en la conciencia de los estudiantes. Nos parece excepcionalmente perspicaz y provechoso incluir análisis de las lecturas que efectivamente se realizan (chistes, textos publicitarios, etc.) al lado de las que corresponden al cumplimiento de un deber educativo. De esta manera, al tiempo que se desacraliza a éstas, otorgándoles vivacidad, se propone una jerarquización no derivada del prestigio o de otras formas del criterio de autoridad, sino, en lo inmediato, del coitejo entre la superficialidad y torpeza de la subliteratura y la plenitud vital de la literatura auténtica. Tal vez hubiera sido deseable, en este orden de cosas, una mayor explicitéiz en la formulación de esta comparación.

Contrariamente a lo que suele suceder en los trabajos sobre la enseñanza de la literatura, Vidal pone cuidado en delimitar las bases teóricas de su aproximación. Opta en este campo por resolver el conflicto entre inmanencia o trascendencia, conflicto clave de la teoría literaria, mediante la serialización consecutiva de una y otra perspectiva dentro de un proyecto totalizante. Este proyecto, a

su vez, está construido sobre el concepto de representación ideológica de la realidad, como definición primera del quehacer literario, de donde se desprenden las "nuevas premisas" de la enseñanza de la literatura y sus tareas concretas. En todas ellas se alude a la remisión del texto a la sociedad que representa. Así, por ejemplo, se habla del ejercicio comparativo entre "la sociedad a la que alude el texto (y) aquella de la que proviene el alumno"; de "cotejar y/o concordar diferentes imágenes de una misma realidad"; de examinar, dentro de un proceso histórico-literario, "los cambios observados en (un) referente concreto", etc.

Sin duda se trata de una perspectiva correcta, sobre todo si, como efectivamente sucede en *Al pie de la letra*, la representación literaria es asumida como una forma de "praxis social"; sin embargo, la convergencia de todos los criterios hacia ese mismo concepto propicia una cierta parcialización de las muchas alternativas de conocimiento y enseñanza que se abren sobre la literatura. En especial se deja sentir la falta de alguna reflexión en referencia a la literatura como reproducción —que no es lo mismo que representación— y sobre todo acerca de la literatura como producción. Tal vez este último criterio sea más exacto y más estimulante en la enseñanza de la literatura.

Centrado coherentemente en la realidad actual, el libro del profesor Vidal encara la problemática de la enseñanza de la literatura en relación con las condiciones concretas dentro de las que efectivamente se realiza. En este orden de cosas son especialmente sugestivos y apropiados sus comentarios críticos acerca de los actuales Programas Oficiales. Por primera vez se cuestionan de raíz estos Programas y se revelan sus profundas deficiencias. Como se señala en *Al pie de la letra*, los nuevos Programas al rechazar el historicismo de los anteriores, cuyos defectos eran de todos conocidos, caen en un error opuesto y hasta cierto punto más grave: la desestructuración de los sistemas literarios, y por consiguiente la ruptura de su legibilidad histórico-social, amparados en un deleznable orden temático. Es realmente importante la denuncia que contiene el libro del profesor Vidal; lo es no sólo en el plano educativo, pues es claro que con esos Programas resulta imposible entender lo que es la literatura, sino, también, en el plano ideológico: con toda evidencia la deshistorización de la literatura no es un error inocente.

*Al pie de la letra* incluye una segunda parte destinada a formular algunas precisiones teórico-metodológicas sobre el análisis de textos y a proponer algunos ejemplos

prácticos. Se trata de análisis claros y bien contruidos que con toda seguridad aportan una guía eficaz dentro de un terreno nada fácil. Al final aparece una extensa bibliografía. Su consulta será útil al lector.

*Al pie de la letra* es, en suma, un libro importante. Frente a la normal aceptación acrítica del modo como se realiza en el Perú la enseñanza de la literatura, representa una opción lúcidamente enjuiciadora y —por eso mismo— renovante. Puede significar, además, el comienzo de un esclarecimiento de una problemática hasta ahora oculta incluso para quienes se dedican a la enseñanza de la literatura. Es un buen cimiento para esta tarea.

Antonio Cornejo Polar

Société des Hispanistes Français: *HOMMA—GE DES HISPANISTES FRANCAIS A NOËL SALOMON*, Barcelona, Laia, 1979.

Sobreponiéndose a la crisis y penuria de la universidad francesa, la Société des Hispanistes Français acaba de publicar, bajo la dirección y cuidado del profesor Henry Bonneville, un voluminoso libro en homenaje a Noël Salomón (1917–1977), uno de los más notables hispanistas e hispanoamericanistas contemporáneos. Como afirma Bonneville en el prólogo, sólo un “acte de foi”, sustentado en el unánime respeto que suscita la figura y obra de Salomon, pudo hacer posible la aparición de este importante y hermoso volumen de homenaje. Quienes colaboraron en él están convocados por la necesidad de expresar su admiración por “la generosité, la droiture et l’incontestable reynonnement intellectuel, pédagogique, scientifique, humain” del maestro Salomon.

En el *Hommage* colaboran 64 hispanistas franceses: “Ce sont des amis, des collaborateurs, des disciples de Noël Salomon”. Aportan en conjunto un vasto y variado panorama de las inquietudes y perspectivas del hispanismo francés actual. La mayoría de los artículos corresponden al campo de la literatura española, pero también aparecen trabajos destinados a esclarecer algunos aspectos de la literatura hispanoamericana. En este orden destacan las colaboraciones de Guillermo Araya (“Destierro y poesía: Bello y Neruda”), Claude Dumas (sobre *La cautiva* de Echevarría), Annie de Faria (Fernández Lizardi et les écéstiques portugais”), Jean Pierre Febrer (“La guerre d’Araucaine dans le *Canto General*”), Jean Lamore (sobre *Cecilia Valdez* y el problema del esclavismo), Eugenia Nieves (“Relación entre la historia y la política en *Canto General*”), Nica-

sio Pedrera (sobre *Yo el Supremo*), Alain Sicard (“*Yo el Supremo*: le mythe et l’histoire”), Paul Verdevoye (“Albores del costumismo en la prensa argentina”) y Abdón Yarangá (“La Quachwa o Qachua en la civilización andina”). El libro incluye una bibliografía de Noël Salomon.

Aunque el contenido de libros de esta naturaleza está casi siempre señalado por el azar de las circunstancias, es importante advertir que es este caso existe una significativa amplitud temática y un cierto énfasis en la obra de autores que, como Neruda o Roa Bastos, insertan su producción e instancias medulares del proceso histórico-social de Hispanoamérica. Contrariamente a lo que sucede en otros centros del hispanoamericanismo, de manera particular en Estados Unidos, en donde es cada vez más visible la concentración de estudios en campos excesivamente recortados, especialmente en la nueva narrativa, y donde también es fácilmente reconocible una preferencia por las obras menos representativas de la problemática social de la región, el hispanoamericanismo francés parece estar atento al desarrollo global de nuestra literatura y a sus vínculos múltiples con la realidad de nuestros países.

En este rumbo puede encontrarse, precisamente, la influencia esclarecedora del pensamiento crítico de Salomon. En sus obras centrales, guiadas por un profundo conocimiento del marxismo, Salomon mostró de modo magistral la manera de insertar la producción literaria en la dinámica social sin descuidar en ningún caso la especificidad de aquella. Sus trabajos sobre lo campesino y la vida rural en la literatura del Siglo de Oro son, en este sentido, ejemplares; como también lo es, en el plano teórico, su reflexión sobre “Algunos problemas de sociología de las literaturas en lengua española” (1974).

En el campo de la literatura hispanoamericana, Salomon dejó una obra menos orgánica tal vez, pero, sin duda, singularmente valiosa. Trabajó sobre Fernández Lizardi y Sarmiento, sobre la novela de la revolución mexicana y la novela indigenista ecuatoriana, sobre Vallejo, Neruda y Guillén, sobre Asturias y Carpentier, etc. Es a todas luces notable su aporte al conocimiento de la obra de José Martí.

Con la publicación del *Hommage a Noël Salomon* la Société des Hispanistes Français ha cumplido un deber, pero al hacerlo de la manera en que lo ha hecho, espléndidamente, se hace también merecedora del homenaje de todos los interesados en el conocimiento de la literatura española e hispanoamericana.

Antonio Cornejo Polar